

visten, i calçan, i tienen grandes Perros, en los qualés, quando se mudan, cargan su menage.

Francisco Vazquez va por mal camino con su Exercito.

Anduvo el Campo ocho, o diez dias en aquellas Aguas, que ai entrelas Vacas, i la Guia que havia dado nuevas de grandes riqueças, no se sabe si por malicia suia, o agena, llevó à los Castellanos à estas Campañas fuera de la derrota que havian de tener, porque gassasen la Comida, i pereciesen ellos, i sus Caballos. Quiso Dios, que otro Indio de la misma Tierra, que iba en el Campo, dixo que le cortasen la cabeça, si aquel era el camino, i haviendo caminado veinte dias esta derrota, dieron en otra rancheria de Indios, que vivian como los demás, i hallaron vn Indio ciego, i viejo, barbado, i por señas dió à entender, que havia visto otros quatro Christianos, que se presumió, que eran Orantes, i sus Compañeros. Francisco Vazquez de Cornado, viendose en esta confusion, juntó à los Capitanes, i Personas, de quien solia tomar consejo, i se acordó, que el Exercito bolviese adonde havia salido, i que treinta de à Caballo fuesen en demanda de aquella rica Tierra, que el Indio havia dicho, que fue causa de tantas jornadas, como se anduvieron en valde; pero el Indio, que advirtió del ierro del camino, ofreció de guiar mui bien, pidiendo en premio de ello, que le dexasen en su Tierra, i que el otro Indio no fuese con él, porque le reñia, i le iba en todo à la mano: i estos dos Indios se havian hallado en Cibola. De los treinta Caballos quiso ser vno Juan Vazquez de Cornado, pues quedaria Persona que governase el Exercito con cuidado: i aqui me place decir, que los Capitanes de estas Indias eran como los Romanos, que comian, vestian, trabajaban, i peleaban como qualquiera particular Soldado, sin diferencia ninguna. Los veinte i nueve escogidos, fueron con Francisco Vazquez, caminando al Norte treinta dias, aunque no de grandes jornadas, sin que les faltase Agua, i siempre por entre Vacas, de manera, que el dia de San Pedro, i San Pablo fueron à dar en el Rio, que así nombraron. El Indio le conoció, i dixo, que era aquel el que se buscaba. Pasado por la otra vanda, fueron por él abaxo, bolviendo la derrota al Nordeste, i andadas tres jornadas, hallaron Indios, que andaban à caça de

Francisco Vazquez con treinta Caballos va descubriendo al Norte.

Vacas para llevar à su Pueblo: en descubriendo à los Castellanos, se comenzaron à alborotar, i huir, i llevar algunas Mugeres, que tenjan consigo. El Indio, que era Guia, los hablo, i folegò, i aposentados, tratandose con los Indios amigablemente, vista la buena Tierra que era aquella, i la relacion que este Indio hacia, de la manera con que se governaban en vna Provincia mas adelante, llamada Harac, i juzgandose, que era imposible que allí dexase de haver algunos Christianos perdidos del Armada de Panfilo de Narvaez, Francisco Vazquez acordò de eferivir vna Carta, i la embió con el Indio fiel de aquellos dos, porque el que havia de quedar, siempre le llevarón de Retaguarda, porque el bueno no le viese.

Harac, Provincia

CAP. XII. Que prosigue la jornada de Francisco Vazquez de Cornado.

EMBIADA la Carta, dando cuenta de la jornada que hacia el Exercito, i adonde havia llegado, pidiendo aviso, i relacion de aquella Tierra, i llamando aquellos Christianos, si por caso los huviese, o que avisasen de lo que havian menester para salir de cautiverio. Los treinta Caballos fueron en busca de la Tierra poblada, i hallaron buenos Pueblos, fundados junto à Buenos Arroios, que van à dar al Rio Grande, que pasaron. Anduvieron cinco, o seis dias por estos Pueblos, llegaron à lo vltimo de Quivira, que decian los Indios ser mucho, i hallaron vn Rio de mas Agua, i poblacion que los otros; i preguntando, que si adelante havia otra cosa, dixeron, que de Quivira no havia sino Harac, i que era de la misma manera en Poblaciones, i tamaño; que aquello que vian. Embióse à llamar al Señor, el qual era vn Hombre grande, y de grandes miembros, de buena proporcion, llevó docientos Hombres desnudos, i mal cubiertas sus carnes, llevaban Arcos, i Flechas, i Plumas en las cabeças. Visto lo sucedido, i lo poco que adelante se esperaba de hallar, fue el comun parecer, que pues ya era en fin de Agosto, i treinta Caballos eran pocos para quedar allí, antes que el In-

Quivira, i su descubrimiento.

Francisco Vazquez de Cornado descubierta mucha Tierra, vuelve al Exercito.

vierno con las crecientes de los Rios cerrase el paso, se bolviesen à invernar al Exercito, i despues bolver, para acabar de descubrir aquella Tierra. El Indio Malo, entendida la buelta de los Castellanos, apellidado toda la Tierra, para que los mataren, i sabiendo el caso, el General le mandò matar, i bolvieron atras quatro jornadas, adonde se proveyeron de Maiz, i otras cosas, i poniendo allí vna Cruz, con letras, que decian que llegó allí Francisco Vazquez de Cornado, caminaron la buelta del Exercito.

Quivira, que Tierra, i que calidades tiene?

Toda esta Tierra tiene mejor apariencia, que ninguna de las mejores de Europa, porque no es mui doblada, sino de Lomas, Llanos, i Rios de hermosa vista, i buena para Ganados, pues la experiencia lo mostraba. Hallaronse Ciruelas de Castilla, entre coloradas, i verdes, de mui gentil labor; entre las Vacas se hallò Lino, que produce la Tierra, mui perfecto, que como el Ganado no lo come, se queda por allí con sus cabeçuelas, i flor azul; i en algunos Arroios, se hallaron Vbas de buen gusto, Moras, Nueces, i otras Frutas; las Casas, que estos Indios tenian eran de Paja, muchas de ellas redondas, que la Paja llegaba hasta el suelo, i encima vna como Capilla, o Garita, de donde se asomaban. Y adonde se levantò la Cruz, pidió el Indio, que le dexasen quedar, como se le havia prometido: i el General, por lo bien que lo havia hecho, le cumplió la palabra, i porque fue el que descubrió el trato del otro, le dió vn buen presente, con que quedó mui contento, i ofreció de servir en otras ocasiones, siempre que se le mandase: llevó otros seis Indios, que le guiasen à las Casas de Agotea, i caminaron por buena Tierra por entre Vacas. Llegados al Exercito, caió Francisco Vazquez de Cornado de vn Caballo, i por vn golpe que recibió en la cabeça, dió muestras de bolver à Culiacan, i à la Nueva Galicia, sin que se lo pudiesen estorvar los Requirimientos, que le hicieron algunos Capitanes; i no fue tanto el mal, que no se sofocase, que hubo Artificio en la buelta, por deseo de ver à su Muger. Acordada la buelta, pesando à muchos, que no se poblase, i que holgaran de quedar en aquella Tierra, el Padre Fr. Juan de Padilla, de la Orden de San Francisco, con vn Compañero Lego, llamado Fr. Luis de Escalona, Hombre

Francisco Vazquez de Cornado vuelve à la Nueva Galicia.

de Santa Vida, quiso quedar en aquella Tierra, con celo de servir à Dios, i ver si con la predicacion podria servirle, i sobre ello (si necesario fuese) recibir Martirio, i no quiso otra cosa, sino vn Esclavito de vn Capitan para su consuelo, i para que aprendiese la Lengua, i tambien por amor del Religioso, se quedaron con él en esta Tierra de las Agoteas algunos Indios de Mechoacan Christianos, i dos Negros, el vno con su Muger, i Hijos. Entendiòse, que el Padre Fr. Juan porfió en bolver à Quivira, i demás de los dichos, fueron con él Andrés de Campo, Portugués, i otro Negro, que tomò Habito de Fraile: llevo Ovejas, Gallinas, i Mulas, i vn Caballo, i ornamentos, i otras cosas: visto que tantos iban con él, al cabo le mataron, i no se entendiò, si fue por quitarle lo que llevaba, o por otra causa: supose, que fueron parte para ello los Indios, que truxo Cornado por Guias de Tiuhex; los que bolvieron con la nueva, fue el Portugués, i vn Indio Mexicano, llamado Sebastian, que se escaparon por otra derrota mas cercana de la que llevó el Exercito, i el Portugués aportò à Panuco, i dixo, que despues de se haver salvado vna vez, le cautivaron otra, i que con vna Cruz que llevaba en la mano, en todas partes le hacian reverencia, i daban de comer. El Exercito à la entrada caminò trecientas i treinta Leguas, i à la buelta, traiendo mas de trecho camino, no anduvo mas de docientas. Esta Quivira en quarenta Grados; era el andar por los llanos tan peligroso, como por la Mar, por ser tan llana, i no haver camino, sino de Vacas; i así, en perdiendo de vista al Exercito, se perdian los que salian à caça de Vacas, i no atinaban en tres, ni en quatro dias. Dos Naciones de Gentes viven entre estas Vacas, enemigos vnos de otros, bien hechos, i de buenos miembros, i todos andaban pintados.

La adoracion de estas Gentes es al Sol, i otra Religion no se les conoció: los cueros de Vacas, i de Venados bien curados, i adobados, rescatan por Maiz con los Comarcanos. En fin, habiendo pasado dos Inviernos en el Rio de Ciquique, con muchos frios, nieves, i grandes ielos, i elado el Rio, porque la Tierra es mas fria que Quivira, aunque està mas al Norte, se hizo la retirada, de que recibió disgusto el Visorrei Don António de Mendoza, i todos dixeron, que

Fr. Juan de Padilla se queda en la Tierra descubierta por Francisco Vazquez.

Fr. Juan de Padilla va à Quivira.

Quivira en quarenta Grados del altura del Polo.

El Exercito de Francisco Vazquez se retira, por

Zamora  
Sapere viz  
Deo conce  
dunt. Pub  
Syr. in  
Moria

por ver à su Muger se bolvió Francisco Vazquez; i que aunque no havia en aquella Tierra Plata, ni Oro, pobláran en ella de buena gana, i de no haberse hecho pesó mucho al Visorrei, i quisiera que Francisco Vazquez tuviera menor afecto à sus cosas.

CAP. XIII. De lo que hizo por la Mar Hernando de Alarcón, que con dos Navios andaba por la Costa, por orden del Visorrei Don Antonio de Mendoça.



A que Don Antonio de Mendoça se determinó de emprender el descubrimiento de aquellas riquissimas Tierras, que refirió el Padre Fr. Marcos de Niça que havia ordenó, que tambien se fuese descubriendo por la Costa, procurando de focorrer el Exercito de Francisco Vazquez de Cornado; i haviendolo comedido à Hernando de Alarcón, salió de Acapulco à nueve de Maio de este Año con dos Naos, la vna llamada San Pedro, i la otra Santa Catalina, i caminando la buelta del Puerto de Santiago de Buena Esperança, tuvieron tan gran tormenta, que los de la Nao Santa Catalina echaron à la Mar nueve Pieças de Artilleria, dos Ancoras, i vna Guмена, i otras muchas cosas necesarias para la navegacion. En el Puerto de Santiago se rehicieron de cosas que les faltaban, i tomaron Gente, i fueron en busca del Puerto de Aguayaval, caminando por la Costa para reconocer los Puertos; i llegados à los baxos, adonde estuvo Francisco de Ulloa, los pareció que tenian delante la Tierra Firme, i que eran muy peligrosos, i todos, querian que se hiciese lo que hizo el dicho Francisco de Ulloa: pero haviendo el Visorrei Don Antonio de Mendoça ordenado al Capitan Alarcón, que llevase entendido el secreto de aquel golfo, ordenó, que Nicolàs Zamorano, Piloto Maior, i Domingo del Castillo con los Bateles, llevando la Sonda en la mano, fuesen buscando la Canal para que entrasen las Naos: i pareciendo à los Pilotos, que podian

seguir las Naos, à poco trecho se hallaron con las Naos en el Arena, de manera, que vnos à otros no se podian focorrer por las grandes corrientes; pero quiso Dios, que estando en punto de perderse, creció la Marea, i las Naos nadaron; i iendo bolviendo la Proa à vna, i otra parte, buscando la Canal, dieron en vn Rio de tanta corriente, que apenas podian navegar por él, por lo qual el Capitan, con el Vecedor Rodrigo Maldonado, i el Contador Gaspar de Castillejo, en vn Batel bien armado, subió por el Rio este dia, que eran veinte i seis de Agosto, i otro dia descubrieron Cabañas de Indios, los quales hasta cincuenta, llevaron lo que en ellas tenian al Monte, i bolvieron amenazando, i diciendo à los Christianos, que se bolviesen Rio abaxo; i porque Hernando de Alarcón mandó, que ni los hablasen, ni hiciesen mal, ellos se fueron poco à poco amansando, i acercando. Estaban en otra parte hasta trecientos Indios armados de Arcos, i Flechas, i con Vanderas, que en viendo que el Batel se acercaba à Tierra, acudian a se lo defender, i siempre acudian mas Indios armados, i Alarcón dexó caer la Elpada, i la Rodela, i hizo otras señales de Paz, i tomó vna Vandera, i la abaxó, i hizo, que su Gente se abaxase, i los mostró las cosas de rescates, que llevaba para darlos; pero nada bastaba, hasta que huido gran ruido entre ellos, se apartó vno, i dió ciertas Conchas en vn palo al Capitan, el qual le bolvió Cuentas de colores, i Sartarles, i con ellas se fue à los otros, i haviendo hablado entre ellos, algunos bolvieron, i Alarcón los hizo dexar las Armas, i las Vanderas, i à todos daba alguna cosa; i acudieron tantos, que pareciendo al Capitan que no estaba seguro, los dió, que se apartasen, i lo hicieron, no quedando mas de diez, i por esto saltó en Tierra; pero viendo que fallian diez, ó doce Castellanos, se alteraron, i Alarcón los sofegó; i porque el Interprete que llevaba no los entendia, los señaló, que queria comer, i le llevaron Maiz, i le pidieron, que dispatase vn Arcabuz, i lo hizo; i todos huieron, salvo algunos viejos, que reñian à los otros, porque huían: i queriendolos aplacar el Capitan, tomaron las Armas, i levantaron las Vanderas, i vno de estos viejos llegó à Alarcón, i le dió con el codo en el pecho, i

Alarcón procura de amansar los Indios.

Alarcón se descubrió el secreto del Rio.

Alarcón va descubriendo vn Rio arriba.

fue

Alarcón se descubrió el secreto del Rio.

fue à tomar sus Armas, por lo qual acuerdo de bolverse à su Batel, è ir Rio arriba, de que pesaba à los Soldados, i los Indios siempre seguian por la Ribera, diciendo, que saliete à fuera, que le darian comida, i algunos entraban en el Agua, llevandola à la Barca, i à serian en todos como mil Indios.

Iban estos Indios desnudos, tiznados: llevaban en las cabeças Cueros de Venado, à manera de Celadas, con Plumas: sus Armas eran Arcos, i Macanas: eran de cuerpos grandes, i membrudos: tenian consigo Mugerres, i Muchachos: traian horadadas las narices, colgando alguna cosa: traian los brazos labrados de Hierro: los cabellos de delante cortados, los demás largos hasta la cintura: tambien las Mugerres andaban desnudas; salvo, que para cubrir sus verguengas traian delante, i detrás muchas Plumas, i los cabellos como los Hombres. El siguiente dia oieron gran ruido en las dos Riberas, i descubrieron muchos Indios armados, aunque sin Vanderas, i como no entendian al Interprete, señalóseles, que dexasen las Armas: hicieronlo, salió Alarcón, i se metió entre ellos, dabales Cuentecillas de Vidro de colores, ellos le daban Maiz, i Cueros bien adobados, i de esta manera vino à ser con ellos muy domestico; i haviendo echado de ver el Capitan Alarcón, que estos Indios adoraban el Sol, les dió à entender, que venia de donde estaba, i desde entonces le tuvieron en gran reverencia, i le presentaban, servian, i acudian sin Armas, i con tanto respeto, que era maravilla, i èl los daba de lo que tenia; i si huviera de dar à todos, no bastara quanto havia en Nueva-España. Y haviendo hecho muchas Cruces de papel, i de palos, se las daba, dandoles à entender, que era cosa Celestial, i ellos las tomaban, i besaban, i se las ponian al cuello. Vista tan buena voluntad de esta Gente, con vna cuerda, que echaron à la Barca, començaron à subir el Rio, porque de otra manera, por ser grande la corriente, no pudieran, i los Indios de muy buena gana la tiraban.

)(+)( +)(

CAP. XIV. Que prosigue la navegacion de Hernando de Alarcón por la Mar del Sur.



ROCURABA siempre Hernando de Alarcón, que su Interprete hablase recio, para ver si era entendido, i vno respondió; i parada la Barca, le llamó, i mandó à su Interprete, que no hablase sino lo que le mandase; i haviendo hablado este Indio à aquella Gente, con gran furia todos se juntaron, i el Indio decia al Interprete: *¿Qué Gente era aquella, adonde iba, si havia salido del Agua, ó de la Tierra, ó caído del Cielo? Y si se havia juntado mucha Gente, i el Indio los hablaba en diferente Lengua, que el Interprete no entendia. Y preguntando, quien los embiaba? Respondió el Interprete, que eran Christianos, i embiados del Sol.* Replicó: *¿Que como aquello podia ser, que siempre iba por alto, sin parar, i nunca tales Hombres havian visto, ni jamás otro tal el Sol havia embiado? Respondió Hernando de Alarcón: Que era verdad, que el Sol no paraba, i que iba por lo alto, pero que bien echaba de ver, que al salir el Sol, i ponerse, se acercaba à la Tierra, adonde tenia su asiento, i que siempre le vían salir de vn mismo lugar, i que èl se havia criado en aquella Tierra, de donde salia, adonde otros muchos se havian criado, que embiaba à diversas partes, i que entonces le havia embiado à èl à ver, i visitar aquel Rio, i à la Gente, que en èl moraba, para hacerles sus Amigos, i los diese de lo que no tenian, i dixese, que entre ellos no tuviesen Guerras.* Tornó à preguntar el Indio: *¿Que por qué el Sol no le havia embiado antes, para sofegar las Guerras antiguas, adonde muchos eran muertos? Respondió: Que no havia venido antes, porque era muchacho.* Preguntó al Interprete: *¿Que si le llevaban contra su voluntad tomado en Guerra? Respondió: Que no, sino que iba de buena gana, i con buena compañía.* Repreguntó: *¿Que por qué no llevaban sino à èl solo, que le entendia, i por qué no entendian todos los otros, pues eran Hijos del Sol? Respondió: Que tambien el Sol lo havia engendrado à èl, i le havia dado lengua para poderle entender, i al Capitan, i à todos los otros; i que bien sabia el Sol, que ellos vivian allí, pero que porque tenia otras muchas cosas que*

Preguntas de los Indios al Interprete de Alarcón.

Alarcón disputa con los Indios, i sus respuestas.

bacer, i ser muchacho el Capitan, no le ha-  
via embiado antes. Y luego se bolvió à  
èl, i le dixo: Sal tu acá, para que seas  
nuestro Señor. Respondió: Que no queria  
salir para ser Señor, sino Hermano, i darles  
de lo que tenia. Bolvió à preguntar: Si le  
habia engendrado el Sol, como à los otros,  
si era su Pariente, ò su Hijo? Respondióle:  
Que era su Hijo. Preguntó: Que si los  
otros Castellanos eran tambien sus Hijos?  
Respondió: Que no, sino que se habian  
criado con èl en vna misma Tierra. Enton-  
ces, gritando, dixo: Pues que nos baces  
tanto bien, i no quieres que tengamos Guer-  
ra, i eres Hijo del Sol, te queremos por Se-  
ñor. Y bolvióse à la Gente, i dixo: Que  
era Hijo del Sol, que le tomasen por Señor.  
Espantados todos los Indios de esto, se  
acercaban à mirar à Hernando de Alar-  
con. Higo el Indio otras preguntas, i  
acercandose la noche, procuró el Capitan  
de meterle en la Barca, i aunque se  
recataba mucho, al fin entrò, i le pre-  
guntò lo siguiente.

La primera cosa, que Hernando de  
Alarcon preguntò al Indio, fue: Si ha-  
via visto antes otros Hombres como èl. Dixo:  
Que no. Que si tenia noticia de vna Tierra,  
llamada Cibola, i de vn Rio, dicha Tontecac?  
Respondió: Que no. Y viendo que no le  
podia dàr noticia de Francisco Vazquez  
de Cornado, le preguntò: Si creian, que  
habia vn solo Dios, Criador del Cielo, i de  
la Tierra, ò si tenian algun Idolo, en que ado-  
raban? Respondió: Que al Sol tenian en  
toda veneracion, porque los calentaba, i pro-  
creaba quanto comian, i que de todo lo que  
ecogian, le echaban vn poco en el Aire. Pre-  
guntò: Si tenian Señor? Dixo: Que no,  
aunque entendian, que havia vn Gran Señor,  
pero que no sabian adonde estava; i dixole  
Alarcon, que estava en el Cielo, i era el Su-  
mo Criador. Preguntòle: Si tenian Guerra?  
Dixo, que si, i por ligeras causas. Pregun-  
tòle, quien mandaba? dixo, que los mas  
viejos, i mas valientes. Preguntòle: Que  
hacian de los muertos en Batalla? Respon-  
dió: Que los sacaban el coraçon, i lo co-  
mian, i à otros quemaban, i que ià estaban  
con animo de no guerrear mas, sino de seguir  
la Paz, que èl los aconsejaba; i que vna Ge-  
neracion, que estava detrás de vna Montaña,  
los hacia à ellos mucha Guerra: Respondió-  
le el Capitan: Que no temiesen, porque no  
la harian mas, i si la biciesen, èl los casti-  
garia. Replió el Indio: Que como podia  
ser aquello, llevando tan poca Gente? Y por-  
que ià era tarde, i el Indio se cansaba, le  
dexò ir. El dia siguiente fue al Batel el  
Principal de aquellos Indios, llamado Na-

Alarcon  
pasa mui  
buenasco  
fas con  
los Indios  
i ellos le  
dàn cre-  
dito à lo  
que dice.

Pregun-  
tas de  
la noche  
Alarcon  
pregun-  
ta

Alarcon  
pregun-  
tas  
hace al  
Indio, cò  
quien se  
entiende  
su Inter-  
prete?

Alarcon

guachato, i dixo al Capitan, que saliese à  
Tierra, que le querian dàr de comer: sa-  
liò, i luego pareció vn Viejo con Tortas  
de Maiz, i Calabaças, i dando vn poco  
al Sol, i pto poco à èl, le diò quanto lle-  
vaba; i lo mismo hiço à todos los Castel-  
lanos, diciendo en voz alta, à los Indios  
primero, quando ofrecia al Sol, vna pa-  
labra, i ellos respondiendole otra: dióles  
las gracias por ello, i dixo, que si querian  
ir con èl el Rio abaxo à las Naos, los da-  
ria de lo que tenia. Quiso darlos à enten-  
der, qual era la señal de la Cruz, i de vn  
gran madero se hiço vna, i la puso en  
buen lugar, con mucha devocion, i los  
dixo, que la tuviesen en gran reverencia,  
i que cada mañana, quando se levantara  
el Sol, de rodillas la adorasen, porque  
aquella señal era santa, i los libraria de  
todo mal, i ellos acudian con gran dese-  
o de saber como la havian de adorar, co-  
mo havian de poner las manos, i como  
havian de estàr de rodillas, i otras cosas;  
i entrado el Principal del Lugar en el  
Batel, proseguieron el Rio arriba.

De la otra parte del Rio havia ma-  
ior numero de Gente, que llamaban al  
Capitan, para darle Vitualla, i por no dex-  
arios delcontentos, se acreó, i vn Viejo  
le ofreció de lo que tenia, i con gran res-  
peto le habló, i bolviendo à la Gente, de-  
cia: Este es nuestro Señor, ià sabeis, que  
nuestros Antepasados decian, que havia en  
el Mundo Gente barbada, i blanca, i nosotros  
no lo creiamos: firmamoslo, pues que nos qui-  
ta la Guerra, i tiene ojos, i boca, i habla co-  
mo nosotros. Dióles algunas cosillas, i hiço  
hacer otra Cruz, i se la dexò como à los  
otros; i eaminando el Rio arriba, dixo el  
Principal Indio, que adelante se hallaria  
Gente, que entendiese à su Interprete, i  
que eran 23 Lenguas diferentes las que  
havia en aquel Rio, i que mas arriba ha-  
via vna Nacion, que tenian Casas de Pie-  
dra, i vestian Cueros, i baxaban con ellos  
à recatar Maiz. Preguntò el Capitan à  
este Indio, quanto à los casamientos, què  
orden tenian? Respondió: Que no podian  
tener mas de vna Muger, i que el Padre la  
llevaba adonde havia Gente, i decia, que la  
queria casar; i si la pedia alguno, se la da-  
ba, con algun Presente, i que con esto queda-  
ba hecho el matrimonio, cantando, bailando,  
i comiendo; i que no se casaban los Herma-  
nos con las Hermanas, ni con Parientes; i  
que las Mugeres, antes de casar, no trata-  
ban con Hombres, sino que se estaban en ca-  
sa trabajando; i que eran tenidas por malas  
Mugeres las que no eran castas; i à los Adul-  
teros mataban: que quemaban los muertos, i

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios

Alarcon

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios

los viudos estaban seis Meses, ò vn Año sin  
casarse; i que de los muertos creian, que se  
iban al otro Mundo, i no tenian pena, ni glo-  
ria: que su maior enfermedad era echar san-  
gre por la boca, i que tenian Medicos, que cu-  
raban con soplar, i decir palabras: sus vian-  
das era Maiz, i Calabaças, i cierta Simiente  
como Mijo: tenian Piedras de moler, i Ollas  
para cocer; i porque no osò pasar adelante  
el Interprete, diciendo, que eran sus Enem-  
igos los de adelante, se bolvió. Cami-  
nando, pues, por el Rio arriba, hallò mu-  
cha Gente, i otro Interprete; i luego, es-  
tando fuera del Rio, le llegó vn Indio,  
que le diò vn golpe en el brazo, i le mostrò  
dos Esquadrones de Gente armada,  
que salian de vn Bosque, i por no dàr oca-  
sion de alguna desorden, se entrò en el Ba-  
tel con todos los que con èl estaban, i en-  
tendió, que estos eran sus Enemigos. Pre-  
guntò Hernando de Alarcon al Interprete,  
se sabia de Cibola? Dixo, que estaria de  
alli camino de vn Mes, i que tenian Casas de  
Piedra, i las Armas, que ellos usaban, i an-  
daban vestidos; i tenian Señor, i las Mugeres  
eran blancas, i andaban todas cubiertas, i  
que traxian muchas Piedras azules, que saca-  
ban de vna Peña, i que quando se enterraban,  
ponian quanto tenian con ellos.

CAP. XV. Eu que se acaba el  
descubrimiento, que hacia Hernando  
de Alarcon, por orden de el  
Visorrei D. Antonio de  
Mendoza.



AMINANDO siempre el  
Rio arriba, bien visto,  
i recibido de todos, lle-  
gó à vna Tierra, adonde  
obedecian à vn solo Se-  
ñor: el Interprete, vien-  
do Platos para comer, dixo, que el Se-  
ñor de Cibola se servia con aquellos, sino  
que eran verdes, i que otro, sino el Señor,  
no los tenia; i porque viò vn Perro, que  
llevaba Alarcon, dixo, que el Señor de  
Cibola tenia otro tal, que le huvo de vn  
Hombre Negro, que el dicho Señor (se-  
gun havia oido) hiço matar, i aqui se le  
despidió el Interprete. Y haviendo cami-  
nado vna jornada, hallò vn Pueblo desha-  
bitado, adonde le salieron 500 Indios ar-  
mados, con aquel Señor Naguachato, que  
le llevaron vn Presente de Conejos, i Yuc-  
cas: mas adelante salió mucha Gente de  
ciertas Cabañas, con vn Viejo delante, al  
qual entendia el Interprete de Alarcon, i  
le hicieron reverencia, i presentaron de lo

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios

Alarcon

que tenian, i con ellos hiço el mismo effi-  
cio de la Cruz, que con los de abaxo; es-  
tos tenian Algodon, pero no lo texian.  
Y prosiguiendo su camino, hallò mucha  
Gente sentada en Tierra, que le aguarda-  
ba, i alli le ofrecieron comida: mandò lla-  
mar al Señor, i luego acudió, i Alarcon  
le vistió vna Camisa, i diò otras cosas, con  
que quedò contento. Con esta Nacion, i  
con otras del Rio arriba, procedia de la  
misma manera, i los dexaba las Cruces, i  
enseñaba como las havian de adorar, i co-  
mo havian de pedir misericordia, i lo que  
havian menester; i vno le dixo, que se ma-  
ravillaba del Sol, como los dexaba andar  
desnudos, sin darles Paños para vestir, como  
à otros. Alarcon le dixo, que le daria reme-  
dio para ello, de que quedò mui contento.  
El dia siguiente, no era bien amanecido,  
quando le oieron voces de tres, ò quatro  
Pueblos, que havian dormido junto al  
Rio, aguardando; i en llegando, derram-  
aban con la boca Maiz, i otra Simiente,  
diciendo, que aquel era el sacrificio, que  
hacian al Sol, i le dieron de aquella comi-  
da, i Frisoles, i ofrecian de olvidar las co-  
sas pasadas, ni hacer mas la Guerra; i pre-  
guntando de las cosas de Cibola, refirieron  
tambien la muerte de Estevanico el Negro,  
i de los Platos verdes, que tenia el  
Señor de Cibola, que se los tomaron à Es-  
tevanico, i el Perro, al qual dixeron, que  
tambien mataban; i preguntando, que  
nadas havia de alli à Cibola? Respondie-  
ron: Que pasado vn Despoblado de diez,  
no havia mucho camino; i quiso embiar Perfo-  
na à Cibola, porque dixeron, que alli ha-  
via Christianos, i nadie se atrevió. Y na-  
vegando el Rio arriba, hallò las mismas  
costumbres, que en las demás Naciones  
de abaxo; salvo, que andaban Mugeres  
desembueltamente entre los Hombres, i  
le dixeron, que aquellas eran libres, i des-  
honestas; i pasando mas adelante, hacien-  
do instancia por ver à los que referian, que  
havian estado en Cibola, le llevaron vno,  
que dixo haver visto muchos Hombres,  
que se llamaban Christianos, con barbas, i  
que llevaban ciertos Animales grandes, i  
otros pequeños negros, i Armas de fuego,  
como las que le mostraron; i con estas, i  
otras señales, que le dieron, diciendo, que  
aquellos havian castigado al Señor de Ci-  
bola, porque havia muerto à vn Hombre  
Negro, conocieron, que era el Exercito  
de Juan Vazquez de Cornado. Quisera  
mucho Hernando de Alarcon pasar ade-  
lante, ò embiar Persona; pero ni hallando  
quien quisiese ir, ni acompañarle, deter-  
minò de volver à los Navios.

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios

Alarcon  
pregun-  
tas  
de  
los  
Indios